

La convivencia profesor-alumnos en el aula

1. Introducción

El rendimiento académico de los alumnos se puede ver influido por muchos factores, y cualquiera de ellos puede desembocar en un fracaso puntual, o muchas veces en un fracaso continuo que le marcará para el resto de su etapa educativa.

Por ello es importante detectar cuales son los factores influyentes sobre el rendimiento académico y evitar que estos actúen de forma negativa sobre el mismo. Debido a esto es importante estudiar todas las variables, entre las que se encuentra la relación profesor-alumnos, en la que el papel del profesor es de suma importancia en el desarrollo de la actividad en el aula.

Pero también es preciso tener en cuenta la interacción del alumno con el resto de alumnos, ya que esta es una de las frecuentes causas de fracaso escolar. A continuación se describen varios de los posibles factores influyentes en el fracaso escolar.

2. La interacción profesor-alumno

Uno de los factores estudiados en la relación profesor-alumno es la eficacia del profesor. Ante esto nos debemos preguntar ¿Qué caracteriza a un profesor eficaz? Siguiendo a Medley (1979), en la investigación realizada hasta la fecha se ha propuesto lo siguiente:

- Un profesor eficaz deberá poseer una personalidad específica: Por ejemplo, cuando se pregunta a un grupo de alumnos sobre la forma de ser de su profesor ideal, sus respuestas indican lo siguiente: buena apariencia personal, amplitud de intereses, magnetismo personal, prudencia y liderazgo. Sin embargo, en estudios posteriores se encuentra que estas variables de personalidad y el rendimiento académico no correlacionan. Esto sugiere que el profesor con buena imagen no tiene por qué ser más eficaz.
- Un profesor eficaz deberá utilizar métodos de enseñanza eficaces (combinando las habilidades y conocimientos que domina): Los estudios realizados han mostrado resultados inconsistentes. En ellos hay una serie de problemas metodológicos que llevan a cuestionar los resultados obtenidos. Por ejemplo, no se han utilizado métodos lo suficientemente diferentes, por lo que es difícil concluir nada acerca de la bondad de un método frente a otro.

- El profesor eficaz deberá ser capaz de crear un buen “clima de aula”: Este rasgo sobre la eficacia del profesor comienza a investigarse en los años cincuenta, y se centra en los comportamientos instructivos del profesor, es decir, lo que el profesor hace en el aula y el efecto que tiene en la conducta de los alumnos.
- Finalmente, se definió al profesor eficaz como aquel que domina un conjunto de competencias (actitudes, habilidades, conocimientos) que le permiten realizar una enseñanza eficaz.

3. Las expectativas del profesor

Sucede a veces que los profesores se forman ideas preconcebidas acerca de algunos alumnos, lo que les lleva a tener una expectativa sobre su rendimiento. Es fácil que esto pase con cierta frecuencia, y que a través de estas ideas se influya sobre dicho rendimiento. Suele ocurrir que cuando la expectativa es positiva los estudiantes obtienen mejores resultados, mientras que empeoran cuando es negativa. A este dato se lo conoce como el efecto “pygmalion”.

No obstante, los intentos de replicar este efecto han producido resultados contradictorios. Ello es debido a las múltiples variables que intervienen en el mismo, una de estas variables son las características del alumno. Por ejemplo, es más probable que se influya sobre el alumno cuando la opinión que éste tiene acerca de sí mismo coincide con la del profesor. Del mismo modo, la importancia que el alumno conceda a la opinión del profesor modula esta influencia.

4. La interacción alumno-alumno

Sobre el rendimiento académico no solamente influyen las variables individuales y la relación con el profesor, es evidente que también hay que tener en cuenta las relaciones que se establecen entre los propios alumnos. Este tipo de relaciones influyen sobre la conducta y, por ejemplo, se ha encontrado que favorecen:

- El aprendizaje de habilidades sociales.
- El control de los impulsos agresivos.
- La relativización de los puntos de vista propios.
- El incremento de las aspiraciones y el rendimiento académico.

Por ejemplo, Stallings y Kaskowitz (1974) realizaron un estudio con alumnos de primaria de familias desfavorecidas, y encontraron una relación positiva entre rendimiento académico y trabajo en grupo bajo la supervisión del profesor. Del mismo modo, hubo una correlación negativa entre rendimiento académico y estudio individual.

5. Tipos de interacción en el aula: individualista, competitiva y cooperativa

La interacción individualista es aquella en la que predominan los intereses particulares, de tal modo que lo que más importa a cada individuo es alcanzar los objetivos propios sin importar los de los demás. En la interacción competitiva, se entiende que se han alcanzado los objetivos individuales cuando, además, los demás no logran los suyos. Por el contrario, la interacción cooperativa se caracteriza porque se toma como referencia al colectivo, lo que lleva al planteamiento de objetivos personales que se consiguen cuando los demás alcanzan los suyos.

Estos tipos de interacción tienen consecuencias en el tipo de relación que se establece entre los alumnos, y en su rendimiento académico. Respecto al tipo de relación:

- Las situaciones cooperativas generan actitudes más positivas.
- Las situaciones cooperativas favorecen que los grupos se construyan sobre la base de la motivación y los intereses comunes.
- Las situaciones competitivas promueven que los grupos se elaboren en función del rendimiento académico.

Respecto al rendimiento académico:

- Las situaciones cooperativas son superiores a las competitivas para casi todas las materias (excepto para los aprendizajes mecánicos).
- Las situaciones cooperativas son superiores a las individualistas.
- La situación de cooperación intragrupo entre grupos que compiten es superior que la competición interpersonal.
- Las situaciones individualistas y competitivas producen resultados parecidos.

No obstante, parece haber una cierta superioridad de la situación competitiva cuando la no interacción con otros en la situación individualista es extrema.

6. La tutoría entre iguales, aprendizaje cooperativo y la colaboración entre iguales

Al margen del tipo de interacción que se establezca en la clase, se pueden identificar tres enfoques principales en las tendencias educativas actuales que toman la relación entre iguales como punto de referencia: la tutoría, el aprendizaje cooperativo, y la colaboración entre iguales.

En las relaciones tutoriales, un alumno, considerado como un experto en un contenido determinado, instruye a otro u otros que son considerados novatos. En principio, el tutor posee más información y es más competente en la tarea que el tutelado, por lo que la relación entre ambos es asimétrica y sus roles son diferentes. Esta técnica es más apropiada para el dominio de una habilidad ya adquirida que hay que perfeccionar.

En una situación de aprendizaje cooperativo los miembros de un equipo trabajan conjuntamente en una tarea. Esta técnica es adecuada tanto para el perfeccionamiento de habilidades ya aprendidas como para la adquisición de nuevas habilidades. Por otra parte, se ha encontrado que aumenta la motivación intrínseca, que favorece las relaciones interpersonales, y que mejora la autoestima.

En la colaboración entre iguales, dos (o eventualmente más) alumnos relativamente novatos en una tarea trabajan juntos en su desarrollo y resolución. Contrariamente a lo que sucede en el caso de las relaciones tutoriales, los participantes poseen aproximadamente el mismo nivel de habilidad y competencia, y, contrariamente también a lo que ocurre en el aprendizaje cooperativo, los participantes trabajan juntos durante todo el tiempo en la ejecución de la tarea en lugar de hacerlo individualmente o por separado en los diferentes componentes de la misma. Esta técnica es más apropiada para el aprendizaje de nuevas habilidades.

7. Los problemas de comportamiento

Al analizar la conducta disruptiva hemos de partir de la multicausalidad de la misma. En principio se podrían identificar hasta cuatro tipos de causas posibles:

- Debidas al **alumno**: Casamayor (1989) habla de tres tipos de causas de conflicto que tienen su origen en el alumno:
 1. Causas afectivas: Consistentes en vivencias represivas experimentadas por el niño y las exigencias de una sumisión ciega por parte del alumno. La indisciplina sobrevendría como una reacción desmesurada a todo ello. Por otra parte, también habría que considerar variables como la inseguridad y el bajo autoconcepto.
 2. Causas debidas a la no adaptación a un contexto: Cuando el niño se siente poco integrado puede reaccionar generando problemas en el aula.
 3. Causas académicas: Los alumnos se muestran inquietos y distraídos cuando no entienden la actividad que realizan.
- Debidas al **profesor**: Pueden originarse problemas cuando éste no logra un clima agradable en clase, cuando se promueve el aprendizaje memorístico y no significativo, cuando se excede en las imposiciones en clase y la disciplina se ejerce de una forma excesiva.
- Debidas a la **dinámica del grupo**: Es evidente que hay grupos más conflictivos que otros. En estas situaciones el profesor debería actuar teniendo en cuenta que es necesario limar las tensiones que puedan surgir entre los miembros del grupo, así como que es preciso tener cuidado porque la conducta problemática se contagia con facilidad.
- Debidas a **factores extraescolares**: La conducta problemática depende también factores tales como el hogar o los grupos de compañeros del barrio. Así, con frecuencia, los comportamientos escolares inadecuados se deben a que el niño no está habituado a respetar unas normas porque no ha sido educado para ello, bien por la falta de claridad de éstas, bien por la falta de exigencia para su cumplimiento.

Para prevenir los problemas en el aula se podrían seguir las siguientes estrategias:

- Que tanto el profesor como el alumno entiendan que la disciplina es un recurso, un medio, y no un fin. Por ejemplo, se puede insistir en que gracias a ciertas normas de comportamiento es posible la comunicación en clase, y que por eso son importantes.

- Que tanto el profesor como el alumno tengan claro lo que se pretende con las normas de comportamiento. Por ejemplo, se les puede explicar que la disciplina promueve la madurez como persona, el desarrollo de una conciencia moral, o la seguridad emocional al sentirse protegido por unas normas.
- Que el profesor ejerza la disciplina desde una actitud de aprecio hacia el alumno.
- Que el grupo tome parte en el establecimiento de las normas, que deberán ser pocas, breves, flexibles y expresadas de una forma positiva.
- Hay que tener en cuenta el aburrimiento y el cansancio que sobrevienen en el transcurso de una clase. Para combatirlos se pueden utilizar bromas y cambiar el tono de la voz con cierta frecuencia.
- Ante la transgresión deliberada de las normas establecidas el profesor deberá comportarse con educación, tranquilidad y firmeza. Cualquier otra actitud no hará más que agravar el problema.
- Es preciso ser equitativo en la aplicación de las normas.
- Finalmente, no es bueno castigar en exceso. Dicho de otra forma, no hay que entender la disciplina y el castigo como sinónimos.

8. Conclusiones

En la convivencia en el aula se producen muchas interacciones, tanto profesor-alumno como alumno-alumno, y de ellas surgen muchas de las causas del fracaso escolar. Todas estas interacciones son motivo de estudio para determinar dichas causas y poder poner así medidas que puedan amortiguar dichas interacciones.

Pero estas interacciones no siempre tiene un aspecto negativo, ya que en muchos casos el profesor ayuda a la superación del alumno ante sus propias dificultades o actúa como mediador en cualquier conflicto que se pueda producir entre los alumnos. También el profesor cuando actúa como tutor puede mediar entre los alumnos ante cualquier problema que tengan.

Existen muchas causas de la aparición de los problemas de comportamiento, unas debidas al profesor, otras debidas a la dinámica de grupo e incluso causas debidas a factores extraescolares como puede ser cualquier problema familiar que tenga el alumno en su vida cotidiana. Sin embargo el profesor desde su convivencia en el aula es un factor clave para encontrar la causa de estos problemas, y en la medida posible ponerles solución.

Por tanto se puede decir que los profesores, desde su convivencia diaria en el aula con los alumnos son coeducadores y nos ayudan en la educación de nuestros hijos.

9. Bibliografía

Coll, Palacios y Marchesi. (1991). Psicología de la educación.

Curwin, R. L. y Mendler, A. R. (1987). La disciplina en clase. Organización del centro y del aula. Madrid: Nancea.

Jourdan, C. (1998). Las relaciones en la escuela. Madrid: Instituto de la mujer.

Gambara, H. (2002). Métodos de investigación en Psicología y educación. Madrid: Editorial McGraw-Hill

Trianes Torres M. V. y Gallardo Cruz, J. A. (1998). Psicología de la educación y el desarrollo. Madrid: Editorial Pirámide